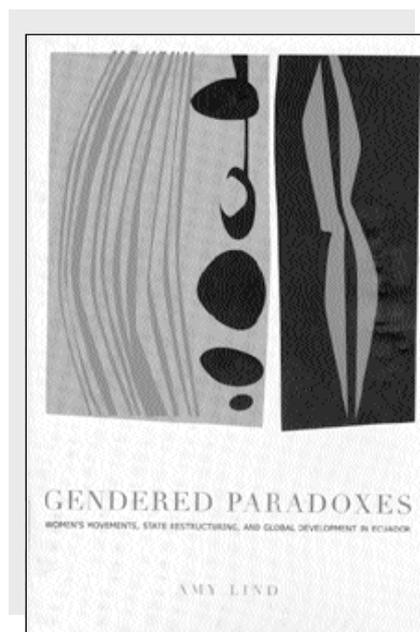


depende de los usos que se haga de ella. Especial atención merece la riqueza y variedad de los documentos históricos que maneja el autor, las entradas teóricas y metodológicas que propone y los propios hallazgos que presenta. Sin duda, esta investigación es un aporte importante a las Ciencias Sociales en Ecuador, sobre todo por los debates e interrogantes que plantea.

Por último, parafraseando a Marx, pero en la línea de la economía política del símbolo, en los procesos de conquista se pueden prever tres escenarios posibles: el triunfo del modo de producción capitalista sobre el conjunto de formaciones sociales preexistentes, o una combinación en la que el modo de producción capitalista subordina y funcionaliza los sistemas no capitalistas, o finalmente, la posibilidad de la emergencia de algo ostensiblemente nuevo, tanto de la matriz capitalista como de las matrices anteriores. Habría que preguntar si en el caso de Ecuador, y en especial en el de Quito, la última posibilidad de hecho aconteció.

Jorge Núñez Vega

Profesor-investigador asociado, Programa de Estudios de la Ciudad, FLACSO –Ecuador



Lind, Amy, 2005,

Gendered Paradoxes: Women's Movements, State Restructuring, and Global Development in Ecuador,

The Pennsylvania State University Press,
Pennsylvania

El trabajo de Amy Lind constituye una referencia obligada para quienes deseen entender los retos que enfrentan los movimientos sociales en el actual contexto de profundización de políticas neoliberales y creciente globalización. Lind examina las paradojas que afrontan las organizaciones de mujeres ecuatorianas en su relación con el Estado, las políticas neoliberales, otros movimientos sociales, los distintos niveles del accionar feminista y las identidades de género que se construyen y negocian a través de la acción política. La contribución más importante de este estudio radica en anotar que ninguna de estas relaciones puede entenderse de manera simple ni se presta a lecturas fáciles, evitando así caer en la “esencialización” y heroización que suele caracterizar las lecturas occidentales de los movimientos sociales del tercer mundo y particularmente de las luchas feministas que se

gestan en los países periféricos. Por un lado, en el caso del Ecuador, las políticas neoliberales - que no pueden ser entendidas de manera homogénea pues muestran rasgos específicos en distintos momentos histórico/políticos y contextos geográficos- han abierto espacios de participación para actores/as de la sociedad civil, en la medida que el aparato de bienestar social ha sido trasladado al sector privado. Por otro lado, esta apertura de espacios encierra una serie “de género” pues, en este proceso, las mujeres organizadas de sectores populares se convierten en la esponja que absorbe los efectos sociales de las políticas de ajuste estructural. Así, plantea Lind, las estrategias de supervivencia de las mujeres han sido institucionalizadas y son ellas quienes están “maternando la crisis” (*mothering the crisis*) pues se asume que su tiempo es ilimitado y su trabajo voluntario (o muy mal remunerado) ha pasado a sustituir las funciones de asistencia social del Estado. Siendo que las mujeres organizadas de clases populares tienen cada vez menos tiempo para atender sus hogares y más responsabilidades hacia sus familias y comunidades, el desempeño de sus roles de madres también son desafiados. En este sentido, apelan a una “re-esencialización” estratégica que opone los efectos “generizados” de las políticas neoliberales pero que también se inserta en una estrategia de desarrollo en la cual la “privatización” del bienestar juega un papel fundamental en la reestructuración del Estado. A pesar de que en este proceso se genera también un cuestionamiento y negociación de los roles asignados culturalmente a las mujeres y se puede hablar de un “empoderamiento” de quienes, desde la década de los años ochenta, se organizan para cubrir necesidades tanto prácticas como estratégicas (Moser 1989, citado en Lind 2005) a través de la acción comunitaria, Lind se pregunta hasta qué punto estas acciones y discursos han conllevado a un mejoramiento de su situación económica y más aún de su “poder

interpretativo”, entendido como el poder para “nombrar y definir agendas políticas así como el poder adquirido a través del acceso a los beneficios económicos y sociales de la modernización y la ciudadanización” (Franco 1989, citado en Lind 2005:22). En este sentido, el panorama que plantea la autora no se presta a salidas sencillas, más bien refleja la existencia de múltiples espacios de negociación y conflicto.

Las paradojas están presentes en distintos niveles del accionar feminista. Así, otro aspecto analizado por Lind es el proceso complejo a través del cual grupos de feministas de clase media se han insertado en la “ONGización” y transnacionalización del feminismo y/o se oponen a procesos percibidos como de cooptación. Para la autora, estas actrices interpretan y diseñan distintas estrategias de participación política en un contexto en el que las fronteras entre lo público y lo privado, el Estado y la economía, lo nacional y lo internacional, están siendo redibujadas y restructuradas (Brodie 1994, citado en Lind 2005:91). Si bien la “institucionalización” del género en el aparato estatal y las estrategias de desarrollo (determinadas en gran parte por los organismos de cooperación internacional) han permitido la incorporación de temas que conciernen a las mujeres en los espacios de la política nacional, Lind advierte que estas agendas al “nombrar” a las “clientas” principales de estas políticas cumplen también la función de excluir grupos y temas que no son tomados en cuenta o considerados importantes al momento de diseñar estrategias de desarrollo. Por ejemplo, se identifica a las mujeres pobres como un grupo “vulnerable” y se concibe el papel de las mujeres en el desarrollo desde la perspectiva MED¹ y no otra. De esta manera, la autora se pregunta hasta qué punto la inserción en el Estado permite actuar de manera creativa y sin comprometer las agendas feministas al punto de llegar a la despolitización.

Más importante aún, Lind llama la atención sobre las diferencias que se acentúan - cada vez más marcadas- entre feministas de clase media, que cumplen el rol de diseñar políticas, y las potenciales receptoras de estas políticas, que se enmarcan en el proyecto neoliberal, es decir, mujeres pobres cuya contribución no sólo no es reconocida sino que no es suficiente para garantizar su bienestar material ni el de sus familias. A pesar de estas dificultades y *paradojas*, se rescata el hecho de que con la instalación del neoliberalismo en el país y las “crisis” recurrentes que han caracterizado este proceso, las mujeres organizadas han sido capaces de confluír e influír de manera decisiva en la “reconstrucción” de la nación (tal es el caso de la intervención de distintas ramas feministas en el diseño de la Constitución de 1998 luego de la caída de Abdalá Bucaram y el cabildeo que conllevó a la aceptación de la cuota de participación política de las mujeres).

El panorama que presenta la autora se nutre de múltiples esferas y campos de significación, es por esto que la lectura del libro se convierte en un ejercicio de careo de una misma problemática frente a diversos escenarios. Así, la autora analiza la relación histórica entre los movimientos de mujeres y el Estado, la “cultura política” del neoliberalismo (en tanto discurso y práctica) y sus implicaciones para las estrategias organizativas de las mujeres, la reestructuración del Estado y la paralela institucionalización de la estrategia de supervivencia de las mujeres, la trayectoria y proceso político de una organización de mujeres del Sur de Quito (Centro Femenino “8 de Marzo”), tomando en cuenta las negociaciones de sus protagonistas con sus propias identidades de género en distintos espacios del accionar político, y su relación (no exenta de conflictos) con feministas de clase media afiliadas al aparato de ONG y agencias de desarrollo internacional y, por último, el impacto que ha tenido la dolariza-

ción sobre las mujeres en el país y sus implicaciones para la definición de estrategias de organización por parte del movimiento feminista.

A pesar de los desafíos y paradojas enfrentados en el proceso de sensibilización del Estado neoliberal frente a problemáticas de género, Lind demuestra que existen salidas estratégicas que han tenido un relativo éxito. No obstante, plantea que no sólo es necesario buscar “prácticas alternativas de desarrollo” sino también alternativas *al* desarrollo, sobre todo al modelo de desarrollo neoliberal global que no ha beneficiado a la mayor parte de la población mundial y menos a las mujeres (Lind, 2005:150).

En este sentido, el trabajo de Amy Lind nos ofrece un marco para interpretar otro tipo de “encuentros neoliberales” en la actualidad. Cabría preguntarse por ejemplo, dada la coyuntura actual, ¿cuáles serán los impactos de género del TLC en el país?, ¿cómo se están posicionando las mujeres organizadas frente a este proceso?, ¿qué identidades de género se invocan o cuestionan en la negociación del TLC? En este sentido, Lind nos brinda un texto para repensar no sólo el análisis teórico y discursivo del neoliberalismo, la globalización, el desarrollo, la reestructuración del Estado, los feminismos latinoamericanos, la cultura política ecuatoriana sino también una herramienta para hacer un balance de las “prácticas” políticas de los movimientos sociales en el contexto contemporáneo.

En un campo minado de *paradojas*, los desafíos son múltiples y los alcances del accionar político se ven constreñidos; no obstante, Lind sugiere que las posibilidades de “reha- cer” la nación aún no han sido agotadas.

Andreina Torres

B.A. Estudios de Desarrollo Internacional, Universidad de McGill. Estudiante, Maestría en Estudios de Género, FLACSO-Ecuador